

# La redención

---

## Siguen las metáforas

### **Las definiciones del diccionario**

No es siempre conveniente o posible acudir a los diccionarios, como el de la Academia, con el fin de buscar una definición adecuada de términos bíblicos, ya que a los compiladores les interesa el uso normal del vocablo en el medio social que conocen. Con referencia al vocabulario bíblico, en países de habla española consultan a teólogos católicos romanos. En cambio, nosotros hemos de tener en cuenta que Dios obraba a través de muchos siervos suyos en distintas épocas, con el fin de forjar medios de expresión adecuados para la enseñanza de las doctrinas del Nuevo Pacto. Es preciso conocer el uso normal de la voz en cuestión, pasando luego a considerar su empleo, por inspiración divina, en el contexto de la revelación que hemos recibido por medio de Cristo y sus apóstoles. En el caso de la redención, con su verbo redimir, ampliado en castellano por rescate y rescatar, las definiciones normales son adecuadas, bien que, como es natural, han de ser elevadas al sublime nivel de la Obra de Cristo. Así J. Casares define redimir de esta forma: “Libertar, o sacar de esclavitud, al cautivo, mediante precio”, siendo redención el acto correspondiente. Rescatar es “recobrar por precio, o por fuerza, una persona o una cosa”. “Rescate” no es sólo “acción o efecto de rescatar”, sino también “dinero con que se rescata”. Veremos que no hemos de añadir mucho a estas definiciones al trasladar las metáforas implícitas en ellas a la esfera de la obra de Dios a favor del hombre.

### **Las metáforas**

León Morris, en su artículo sobre Redención en el NBD, recalca con razón que “redimir” (rescatar) es más que una simple liberación, puesto que entraña necesariamente el concepto del “precio de rescate” (“lutron” en el griego). En el Antiguo Testamento la redención de Israel de la esclavitud de Egipto se presenta a veces como un acto de poder de parte de Dios, pero todo estudiante de las Escrituras se acordará de la Pascua que precedió el éxodo, notando que no faltaba aun entonces la víctima cuya sangre fue derramada y aplicada a las puertas de las casas de los israelitas. Detrás de este simbolismo se halla el hecho eterno de la Cruz, de modo que Pedro escribe: *“Fuisteis rescatados... con la sangre preciosa de Cristo, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos...”* (1 P 1:18-20).

### **Costumbres de la civilización grecorromana**

Para comprender todos estos términos que se emplean para dar a conocer la Obra de la Cruz por medio de metáforas implícitas, es necesario fijarnos en la estructura y costumbres de la sociedad en la época de la redacción de los escritos del Nuevo Testamento, ya que las figuras se basan, como es natural, en un modo de vivir conocido por los lectores de entonces. Aún hoy en día existe la lacra de la esclavitud de seres humanos en algunos rincones del mundo, pero en el primer siglo el sistema formaba la base de la economía de Roma; todo el mundo estaba familiarizado con esta infame institución, y todos conocían a muchos hombres y mujeres que gemían bajo tan triste yugo. En el curso de las grandes campañas militares de Roma, millones de seres humanos eran apresados y luego vendidos en mercado público al mejor postor. Tanto estos desgraciados, como los nacidos de ellos, eran esclavos, obligados por la fuerza a

servir a su dueño en ley. Algunos esclavos podían ser más cultos que sus amos, y muchos desempeñaban cargos importantes como mayordomos o amanuenses. Pero ninguno podía disponer de su persona, y la suerte de la mayoría era trágica en extremo. El ardiente anhelo de todos ellos era el de ser redimidos. A veces les era posible acumular el precio de rescate por sus propios esfuerzos, pero, con mayor frecuencia, algún benefactor intervenía a su favor, proveyendo el lutron. Normalmente el acto de liberación se efectuaba en algún templo pagano, y teóricamente era el dios quien compraba y libertaba el esclavo. Sin embargo, a todos los efectos, el esclavo se convertía en liberto desde el momento de su redención. Por ser tan conocida la condición de los esclavos, y la posibilidad de la redención (o del rescate), los escritores del Nuevo Testamento podían aprovechar la metáfora con toda libertad, ya que nadie ignoraba su sentido. Nosotros tenemos que familiarizarnos con las costumbres de entonces con el fin de sacar todo el rico significado de las expresiones.

### **El “goel” del Antiguo Testamento**

El concepto del rescate de una persona, o de una propiedad, era bien conocido entre los hebreos, recayendo la responsabilidad de actuar sobre el “goel”, o sea, el pariente más próximo. Lo del rescate de las fincas se revestía de mayor importancia en la historia de Israel, después del reparto de las tierras de Canaán (**Jos 13:14-21:45**), por cuanto los israelitas se esforzaban por conservar la herencia original de su familia. El Libro de Rut presenta un cuadro agradable de la manera en que Booz actuaba como “goel” a favor de Noemí y de Rut. El concepto subraya la importancia del redentor que llevaba a feliz término el rescate de un hebreo que había tenido que venderse a causa de su pobreza, o que se había visto obligado a deshacerse de la herencia de sus padres. La figura pasa al Nuevo Testamento, ya que se enfoca la luz de la revelación en la Persona del Redentor, único que pudo pagar el precio de rescate. Fue “*el gran Dios y Salvador Jesucristo*” quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos, según (**Tit 2:13-14**), texto que volveremos a citar.

Comprendemos, pues, que se trata de iluminar la Obra de la Cruz por medio de una metáfora que considera la condición del hombre caído como si fuera una esclavitud espiritual. En este caso, el “esclavo” no puede librarse por acumular su propio lutron sino que depende enteramente del Redentor, el que llegó a ser nuestro “*pariente próximo*” por la Encarnación, siendo el Hijo del Hombre en cuanto a su relación con nosotros e Hijo de Dios desde el punto de vista de su poder para librarnos. Ya veremos que el lutron no podía ser menos que la entrega de su propia vida de valor infinito.

## **Diferentes estados de esclavitud espiritual**

La esclavitud espiritual halla su origen en la Caída del hombre, ya que el pecado llegó a dominar todo su ser. La verdadera libertad se halla dentro de la esfera de la voluntad de Dios y, paradójicamente, la sumisión a Dios permite que el hombre sea verdaderamente libre. Nada ni nadie puede oponerse a la voluntad de Dios, de modo que los sumisos a él pueden desarrollar todas las posibilidades del ser humano dentro de una esfera que no conoce límites ni obstáculos. Al pretender una libertad personal, que se enfrentaba con la de Dios, el hombre se hallaba envuelto inevitablemente en conflicto con otros seres que querían lo mismo. Del mismo modo es incapaz de sujetar a sí las circunstancias adversas que surgen del desbarajuste del mundo rebelde, y también por esta parte se halla cercado y preso.

## **Esclavos del pecado**

Frente a las pretensiones de los judíos legalistas y enemigos de la verdad revelada en Cristo, el Maestro llegó a decirles claramente: “De cierto, de cierto os digo, que todo el que comete pecado, esclavo es del pecado” (**Jn 8:34**). La Vers. H.A. procura sacar el sentido del uso del participio presente del verbo, ya que el hombre sigue pecando y no puede hacer otra cosa, siendo, pues, esclavo del mal. Algunos, por esfuerzos y autodisciplina, evitarán los vicios más degradantes, pero nadie se libra del pecado, y de ahí la idoneidad de la figura de la esclavitud. Con todo, el versículo 26 del mismo pasaje destaca hermosamente la figura del goel, del Redentor: “*Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*”.

## **Esclavos de la iniquidad (anomia)**

“*El cual (Cristo Jesús) se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras*” (**Tit 2:14**). Pablo ve al hombre como sujeto a lo que se llama en la traducción “*iniquidad*”, siendo el vocablo original “*anomia*”, “*ausencia de ley*”, que corresponde al espíritu de rebeldía que domina al ser humano. Se trata de un aspecto particular del pecado que enfatiza el deseo del hombre de ser ley para sí mismo, sin tomar en cuenta la voluntad de su Creador. El Apóstol recuerda a los tesalonicenses que “*el espíritu de anomia*” ya obra en el mundo, algo muy evidente en nuestros tiempos, y que el Anticristo será por antonomasia el “*hijo de anomia*”, o sea, la encarnación del espíritu de rebeldía que hace que el hombre caído persista en su oposición a Dios en aras de su propia “*libertad*”, tan mal entendida (**2 Ts 2:3,8**).

Para libertar al hombre de sí mismo, fue necesario que Cristo, “*el gran Dios y Salvador*”, se diera a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda anomia, convirtiendo a los “*rebeldes-esclavos*” en un pueblo propio, celoso de buenas obras (**Tit 2:13-14**). Este nuevo pueblo se compone de personas que han vuelto a colocarse bajo el gobierno de Dios, reconociendo a Cristo como su Señor.

## **La esclavitud del sistema legal**

La Ley fue promulgada a su debido tiempo en el Monte de Sinaí con el fin de dar a conocer la voluntad de Dios al hombre que vivía en sociedades creadas por distintas formas de civilización. Antes de la Ley el pecado existía, dando lugar a la muerte, pero las normas del Decálogo, con sus preceptos accesorios, convirtió al pecado en transgresión, o sea, el acto personal que obraba a sabiendas en contra de la voluntad revelada de Dios. La función de la Ley es compleja, y no puede resumirse aquí: sólo notamos que Pablo subraya su obra como medio para revelar el pecado (**Ro 3:20**) (**Ro 5:12,20**) (**Ro 7:5-13**). El alma sumisa aprende la imposibilidad de salvarse por las obras humanas, y la Ley le sirve de ayo para llevarle a Cristo (**Ga 3:23-25**). En cambio, el hombre que se tiene por religioso, sin que se haya rendido sinceramente a Dios, cree que podrá justificarse dentro de su propio concepto de “*cumplir la Ley*”, y se reduce a la esclavitud al ponerse bajo un sistema de obras. Eso no es tomar en cuenta la Ley como instrucción en justicia, sino crear un legalismo, siendo el de los judíos del primer siglo el ejemplo más destacado de este desvarío religioso que Pablo analiza en (**Ro 9:30-10:4**). Según la alegoría que Pablo emplea en (**Ga 4:21-5:1**), el pacto legal, tal como los judíos lo comprendían, “*da a luz hijos para esclavitud*” y “*la Jerusalén actual (o sea, el sistema judaico legalista de entonces) se halla en esclavitud juntamente con sus hijos*”. Sin embargo, “*Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para que rescatase a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos*” (**Ga 4:4-5**). El análisis del sistema que Pablo nos ofrece en (**Ro 9:30-10:3**) es seguido por una declaración que señala al

Libertador: *“El fin (la consumación) de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”*. En vista de las actividades de los judaizantes (personas que aceptaban a Jesús como el Mesías de Israel, insistiendo a la vez en que los gentiles habían de llegar a él por medio de la circuncisión, colocándose bajo la Ley), hallamos muchos pasajes de las Epístolas a los Romanos y a los Gálatas que tratan de la triste esclavitud de los legalistas, señalando la liberación por medio de la Obra de la Cruz y la Persona de Cristo. La tendencia al legalismo abunda en todas las comunidades religiosas, ya que creyentes de poca madurez comprenden más fácilmente ciertas normas externas que determinan la conducta de los miembros que no el proceso interno de abrir el corazón al Señor de tal forma que el Espíritu Santo, Espíritu de libertad, produzca su fruto maduro de *“amor, gozo, paz, longanimidad, etc.”*. Escribe Pablo que *“no hay ley”* frente a este reflejo de la misma vida del Señor (**Ga 5:22-24**) con (**2 Co 3:6-18**).

### **La esclavitud al diablo**

Al dirigir su conocida apología al rey Agripa, Pablo hizo referencia a la comisión que había recibido de parte de Dios, notando que, frente a judíos y gentiles, abarcaba esta faceta: *“para que abras sus ojos, a fin de que vuelvan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios”* (**Hch 26:18**). Al rendirse ante las sugerencias del diablo, nuestros primeros padres se pusieron bajo su poder, de modo que sus descendientes siguen *“la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”* (**Ef 2:2**). Aquí se señala al dueño que mantiene a todos sus secuaces en un estado de esclavitud, utilizando para ello el pecado en todas sus manifestaciones. En el párrafo siguiente veremos que adquirió *“el imperio de la muerte”*. Sin embargo, se presentó el Hijo del Hombre, como Campeón de la raza, y logró vencer al enemigo con sus mismas armas, llevando nuestro pecado en su Persona y agotando la muerte en la Cruz (**He 2:14-15**).

### **La esclavitud del temor de la muerte**

Los hombres, pese a su orgullo y su deseo de independizarse de Dios, saben que la muerte física pondrá fin a sus ambiciones, proyectos y devaneos, y este temor de la muerte les sujeta por toda la vida a servidumbre (**He 2:15**). El diablo procura que no piensen en este tema, que su vida se llene de agitación, de placeres y de trabajos. Los sentidos les relacionan fácilmente con lo externo de las cosas, y el diablo procura distraer la mente, con el fin de que sus engañados secuaces no mediten en la brevedad de la vida. Con todo, el hecho vuelve a destacarse cada vez que repican las campanas anunciando la muerte de amigos y deudos, y sólo la fe en Aquel que se presenta como Resurrección y Vida puede vencer *“el temor a la muerte”*. El creyente puede decir con Pablo: *“Para mí el vivir es Cristo y el morir ganancia”* (**Fil 1:21**).

### **La esclavitud de una vida vacía y frustrada**

Como ya hemos notado, Pedro escribe uno de los pasajes más profundos y elocuentes sobre el tema de la redención, al que tendremos ocasión de volver. Es notable la forma en que define la esclavitud anterior: *“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles... sino con la sangre preciosa de Cristo...”* (**1 P 1:18**). El hombre, al tomar del fruto del árbol *“del conocimiento del bien y del mal”*, pensaba salir a una esfera de autonomía y de consumación; sin embargo, separándose de la plenitud divina, vació de sentido su vida en la tierra. Dios ha ordenado que el hombre no prospere en su independencia y orgullo (**Ro 8:19-23**). Puede controlar, hasta cierto punto, su medio, ya que es el *“hombre hecho a la imagen de Dios”* colocado a la cabeza de la naturaleza para dominarla. Sin embargo, cada conquista trae nuevos problemas. No se nos enseña que no haya nada bueno en la

vida, sino que el bien humano no llega nunca a su consumación, y a veces se convierte en sufrimientos, daños y desastres. Pensemos, a guisa de ejemplo, en la gran utilidad y placer del coche particular, que ha cambiado el tipo de vida de un gran sector de los habitantes de países desarrollados; con todo, al llegar su empleo a su auge surgen problemas aparentemente insolubles, con la pérdida de más vidas humanas que las que se producen en las guerras. La ilustración se relaciona con los aspectos externos de nuestras actividades, pero el mismo principio de frustración opera en todos los estratos de la vida del hombre que no conoce a Dios. Pedro anticipó los hallazgos de la psicología moderna al hablar de la esclavitud de la *“vana manera de vivir”* que hemos heredado de nuestros padres. El adjetivo *“mataios”*, traducido por *“vano”*, significa algo vacío, sin poder y sin fruto. ¿Qué peor servidumbre que la de una vida sin sentido, dirigida hacia una meta desconocida, y que, en efecto, para el incrédulo será la perdición?

### **La esclavitud del temor de los hombres**

Sólo el que teme a Dios, amándolo y sirviéndole, se halla libre, ya que los hombres que no quieren tomar a Dios en cuenta se encuentran limitados tanto por las circunstancias adversas de la vida como por el temor a sus semejantes. A veces éstos se portan correctamente, con una buena medida de tolerancia y consideración, y podemos agradecer actitudes humanas que endulzan la vida en común, aun sabiendo que, ante Dios, ningún hombre llega a la meta. En cambio, puede tocarnos la desgracia de tener que tratar con hombres que no controlan adecuadamente las diversas pasiones que surgen de la Caída. Si éstos se hallan en posiciones de autoridad, pueden hacer sufrir terriblemente a sus subordinados. Al fin extremo del espectro de estas actitudes humanas se destacan el proceder de hombres sin escrúpulos y sin entrañas que se deleitan en la crueldad. Este temor de los hombres determina muchas de las reacciones de los seres humanos que desearían no hallarse en la presencia del Señor, ignorando voluntariamente que el temor de Jehová es el principio no sólo de la sabiduría, sino también de la verdadera libertad. El Señor aconsejó a los siervos suyos que enviaba al mundo que se guardasen de los hombres, ya que los suyos habían de hallarse muchas veces como ovejas en medio de lobos. Al mismo tiempo, no habían de temerles, ya que sus discípulos desarrollaban su vida y su servicio dentro de las perspectivas de la eternidad, siendo mucho más importante el alma que el cuerpo: *“No temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no pueden matar: temed más bien a Aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno”* (Mt 10:28) (Hch 4:13,20) (Hch 5:29).

## **Los términos empleados en el Nuevo Testamento**

### **El concepto general de “compra”**

Los esclavos eran subastados en el mercado, que normalmente se emplazaba en la *“agora”*, o plaza, de modo que si los verbos *“agorazo”*, o *“exagorazo”* (comprar, o comprar para sacar fuera del mercado) se relacionan con personas humanas, pasan a significar el rescate y liberación del esclavo. Estos son los términos que se usan en las conocidas frases: *“Comprados sois por precio”*, *“por precio sois comprados”* (1 Co 6:20) (1 Co 7:23); *“Digno eres... fuiste inmolado y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”* (Ap 5:9); *“Cristo nos redimió de la maldición”*, *“para que redimiese a los que estaban bajo la Ley...”* (Ga 3:13) (Ga 4:5). En este caso los traductores han empleado las equivalencias de *“comprar”*, *“redimir”* o *“rescatar”* según las exigencias del contexto. Lo que se enfatiza en estos términos es la liberación del esclavo del “mercado” (véanse los “estados” de esclavitud que hemos reseñado) sin que se destaque el precio de rescate, bien que éste puede señalarse en el contexto.

### **El énfasis sobre el precio que se pagó**

No hemos de dar lecciones de griego aquí, pero no se nos excusa señalar que el verbo “lutró”, con los sustantivos relacionados, “lutrósisis” y “apolutrósisis”, se derivan de “lutron”, el precio pagado con el fin de libertar al esclavo, y subrayan la importancia de lo que se pagó. Ya hemos visto que los esclavos de Satanás no pueden reunir el precio del rescate por sus propios esfuerzos, dependiendo totalmente de la gracia del Libertador. Tendremos más que decir sobre el significado del “lutron” en otro apartado, pero conviene hacer constar que la metáfora implícita en el vocablo ha de aplicarse a lo esencial de la situación, sin apurarla en todas sus posibles facetas. Podemos saber en lo que consiste el precio, quién lo pagó, quiénes son los libertados y cuál es la naturaleza de su liberación. Sin embargo, sobre el nivel doctrinal y bíblico de la redención no es necesario preguntar: “¿A quién fue pagado el precio de rescate?”. Algunos de los llamados Padres de la Iglesia dieron peregrinas contestaciones a esta pregunta innecesaria, pensando algunos que si Satanás era el antiguo dueño del esclavo, él había de recibir el precio de rescate. La buena exégesis pide que respetemos las limitaciones de las figuras según el contexto y a la luz de la doctrina total de las Escrituras. “Lutró” se emplea en **(1 P 1:18)**: “*Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir... con la sangre preciosa*”, y también en **(Tit 2:14)**: “*El cual (Cristo) sé dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad (anomia)*”. Expresa la redención nacional de Israel en **(Lc 24:21)**. La forma sustantivada (lutrósisis) se halla en **(He 9:12)**: “*(Cristo) por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención*”, además de **(Lc 1:68)** **(Lc 2:38)** con referencia a Israel. “Apolutrósisis” se emplea frecuentemente, destacándose **(Ef 1:7)**: “*En quien (Jesucristo) tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados*”, verso que coincide con **(Col 1:14)**. Comparar con **(Ro 3:24)** **(1 Co 1:30)** **(Ef 1:14)** **(He 9:15)**, entre otras referencias. El verbo “luó” significa “soltar” o “libertar”, y se halla en los mejores textos griegos en **(Ap 1:5)**: “*Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre*”, recayendo el énfasis sobre la libertad que fue conseguida por el derramamiento de la sangre de Cristo y no en el coste del sacrificio. En **(Ga 1:4)** leemos: “*El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo*”; aquí el verbo es “exaireó”, que señala la liberación de una persona de un estado de peligro.

### **El Redentor**

Hemos visto que el redentor en el Antiguo Testamento es el “goel”, el pariente cercano responsable de tomar las medidas necesarias con el fin de librar tanto personas como propiedades. Job exclamó: “*Yo sé que mi Redentor (goel) vive*” **(Job 19:25)**, elevando el término al nivel de la obra divina a su favor. Escasean designaciones del Redentor en el Nuevo Testamento, pero los escritores sagrados relacionan “redentores” con los títulos más sublimes del Señor Jesucristo. En **(1 Ti 2:5-6)** se presenta como el único “*Mediador, Jesucristo, Hombre*”, y en **(Tit 2:13-14)** es “*nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo*”. En **(Ef 1:6-10)** es el “*Amado*” en quien tenemos redención, y en él se han de reunir todas las cosas en la dispensación del cumplimiento de los siglos. El precioso título “*Salvador*” se refiere a su Obra de salvación, y de esta obra total la redención viene a ser una faceta principal. Sobre este sublime plano de la obra de la gracia de Dios, el Libertador se identifica con el “lutron”, el precio de rescate, ya que se reitera constantemente que se dio (se entregó) a sí mismo a los efectos de nuestra liberación. No entregó algo suyo de gran valor para librarnos, sino su misma Persona, como Hijo de Dios e Hijo del Hombre: “*Cristo nos amó y se dio a sí mismo por nosotros ofrenda y sacrificio a Dios*” **(Ef 5:2)**; “*El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados*” **(Ga 1:4)**; “*El cual se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad*” **(Tit 2:14)**; “*Se ofreció a sí mismo*” **(He 7:27)** **(He 9:14)**. La frase se halla repetidas veces en las epístolas, y corresponde a la declaración del

mismo Señor: *“El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mr 10:45).*

### **El precio de rescate**

Hemos insistido en el hecho de que la redención, igual que las demás facetas específicas de la salvación, surge de la raíz de la propiciación. Para que el esclavo del pecado pudiese ser libertado fue necesario que quedasen satisfechas las demandas de la justicia de Dios, y la base de esta satisfacción se ha descrito en el Estudio 8. No bastaba que se presentara el Libertador como perfecto Hijo del Hombre, como Mesías y como Rey, pues su perfecto ejemplo no haría sino aumentar nuestra condenación, puesto que somos incapaces de seguirlo. Acabamos de ver que el Dios-Hombre había de entregarse a sí mismo en sacrificio, agotando el pecado y la muerte por medio de la tremenda crisis de la Cruz. Por eso, la base de la propiciación viene a coincidir con el “lutron”, el único precio que puede libertar al esclavo. Como en el caso de la justificación y de la reconciliación, se trata de extender los beneficios de la propiciación a las almas humanas que reclamen su libertad, confiadas en la gracia de Dios y la Obra de Cristo. La entrega de la Persona del Dios-Hombre como Cordero de Dios que lleva y quita el pecado del mundo puede expresarse por distintas frases, de las cuales una es *“el derramamiento de su sangre”*, que equivale a la entrega de su vida total en sacrificio expiatorio. De igual forma, la muerte del Redentor, igual en su sentido esencial al derramamiento de la sangre, puede ser el medio de liberación. Se trata de la entrega de su vida en lugar de nuestra vida, y nada menos que esto puede constituir el “lutron”. Cristo no pudo salvarnos y libraros por medio de un hermoso ejemplo de sacrificio personal, porque nosotros, pecadores, somos incapaces de seguir buenos ejemplos, y, además, fue necesario satisfacer la justicia de Dios.

Todo el concepto se resume hermosamente en **(1 Ti 2:5-6)**: *“Porque hay un solo Dios y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo Hombre; el cual se dio a sí mismo en rescate por todos”*. La base de todo es la existencia del Dios Creador, y frente a él se hallan hombres que han pecado. En medio se coloca el único Mediador, que ha de ser a la vez Dios y Hombre. Nada se cambia en las relaciones divino-humanas por meras influencias y ejemplos, sino que el Mediador ha de entregarse a sí mismo según el simbolismo de los sacrificios de sangre del Antiguo Testamento. Al realizar el plan en la gran obra cimera de la Cruz, viene a ser el “antilutron huper pantón”: interesante expresión, ya que “antilutron” refuerza el término “lutron”, enfatizando su valor sustitucionario, puesto que la preposición anti (seguido por el caso genitivo) quiere decir “en lugar de”. El Mediador-Redentor, al entregar su vida en precio de rescate, hace posible la libertad de todos, y de ahí viene la posibilidad de predicar el Evangelio a toda criatura **(1 Jn 2:2)**.

## **El propósito de la redención**

### **Para el individuo**

Parece haber una redundancia en la declaración de Pablo en **(Ga 5:1)**: *“Para libertad Cristo nos libertó”*, pero la exhortación siguiente explica la repetición: *“Estad pues firmes, y no os sujetéis otra vez a un yugo de servidumbre”*. Hemos sido libertados de todas las formas de esclavitud que se han examinado arriba, pero le interesa al enemigo de nuestras almas estropear la hermosa obra de gracia en nosotros, y eso de dos maneras principales: a) por volver a someternos a legalismos humanos, como el de los judaizantes que reprende Pablo en su carta a los Gálatas. Muchas veces consisten en códigos de preceptos externos sobre asuntos secundarios, formulados por hermanos que no han

entendido bien la potencia y la eficacia de la libertad del Espíritu de Dios; b) por volver la libertad en libertinaje, que suele ser obra de hermanos, o pretendidos hermanos, que quisieran aprovechar la libertad con el fin de soltar las riendas de sus deseos carnales. Somos libres, y es necesario mantener la libertad frente a toda sujeción pecaminosa, humana y legal, pero a la vez Pablo se describe como “esclavo de Jesucristo” (Ro 1:1), poniéndose al servicio de quien le compró por precio, y, como colofón, somos exhortados a ser “siervos los unos de los otros” (Ga 5:13). Es decir, somos libres de toda sujeción carnal con el fin de servir a Dios. Cuando Pedro escribe: “Portaos, digo, como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios” (1 P 2:16), está pensando en la posibilidad de que algún hermano, afirmando su libertad personal, deje de cumplir sus obligaciones en la sociedad. Vemos hasta dónde puede llegar el abuso de la libertad por falsos hermanos en (2 P 2:1-22), mientras que Pablo enfatiza la solución por la pregunta y respuesta de (Ro 6:1-2): “¿Hemos de continuar en el pecado para que la gracia crezca? ¡En ninguna manera! Nosotros que morimos ya al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”. Ya hemos enfatizado que la verdadera libertad consiste en movernos dentro de la voluntad de Dios, y cantamos en las palabras de Charles Wesley, felizmente traducidas por Mariano San León: “Cayeron mis cadenas; vi mi libertad y le seguí”.

## El alcance de la redención

### **La redención del cuerpo**

Somos muy conscientes de que el pecado ha limitado las posibilidades físicas de nuestra vida en esta tierra, que sólo se expresa por medio del cuerpo, sus sentidos y facultades, como instrumentos. Nuestra herencia genética puede ser defectuosa, sin que nosotros tengamos la culpa. Quizá las condiciones de nuestra crianza y las posibilidades educativas de nuestra juventud no nos han sido muy ventajosas. Las enfermedades pueden hacer presa hasta en el cuerpo de los niños, y por fin la muerte física pone término a la peregrinación en esta tierra. Al creyente, la muerte física le libra de las penosas luchas de la vida, pero este descanso con Cristo no es la meta de la carrera, tal como Dios la ha ordenado, pues él quiere que el conjunto de nuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida del Señor nuestro Jesucristo (1 Ts 5:23) (Fil 3:21) (1 Co 15:42-59). Esto se llama “la redención de nuestro cuerpo”, en (Ro 8:23), y el contexto enseña que esta “liberación de la servidumbre”, de una creación maldita por el pecado se efectuará cuando Cristo venga en gloria.

### **La redención de la herencia**

El “goel” del Antiguo Testamento había de interesarse no sólo en la libertad de las personas de sus parientes cercanos, sino también en que se hallasen en posesión pacífica de su herencia: concepto que pasa a la esfera celestial en (Ef 1:13-14). El Espíritu Santo nos ha sido dado ya, constituyendo las arras de la herencia, siendo el meollo de ella, pero vamos hacia “el completo rescate de la posesión adquirida”. La “herencia” en Efesios 1 es término ambivalente, ya que por una parte se trata de que los redimidos disfrutarán en plenitud de lo que Dios les ha preparado en las esferas y edades de los siglos de los siglos; y por otra parte señala el gozo que Dios tendrá en “las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” (Ef 1:18). Las jerarquías del mal serán desposeídas de todas las esferas de poder y de gobierno que han usurpado, pasando toda la nueva creación a los santos, y centrándolo todo en la Persona del Mediador (Ef 1:10). Como al final del Libro de Rut, pero en esferas infinitamente más sublimes, el “goel”

se hallará, con su Esposa a su lado, en medio de sus posesiones, que serán todas las esferas de la creación, ya redimida y bendita.

## Temas para meditar y recapacitar

- I. Discurra ordenadamente sobre el tema de la REDENCION, destacando los aspectos que le parecen de mayor importancia, y apoyando sus afirmaciones con citas bíblicas.

Copyright ©. Texto de Ernesto Trenchard usado con permiso del dueño legal del copyright, Centro Evangélico de Formación Bíblica en Madrid, exclusivamente para seguir los cursos de la Escuela Bíblica (<https://www.escuelabiblica.com>).